

P A P E L

MIÉRCOLES
22 DE
SEPTIEMBRE
DE 2021

LA REVISTA
DIARIA DE
EL MUNDO



Doscientos pueblos en la frontera de Castilla y León y Portugal buscan 'independizarse' de las eléctricas y controlar el precio de la luz con un proyecto de autoconsumo

Instalación de placas en la escuela de Almeida de Sayago.

IRREDUCTIBLES CONTRA EL 'TARIFAZO'

pionero. "En 2017 era difícil convencer a los alcaldes, ahora hacen cola", dice la promotora

POR JOSE MARÍA ROBLES
ALMEIDA DE SAYAGO
FOTOGRAFÍAS:
ALBERTO DI LOLLI

QUÉ SIENTE EN ESTAS últimas semanas en las que la electricidad se ha encarecido como nunca? En julio de 2021 pagamos por ella 10 veces más que en diciembre de 2020...
- Impotencia de no poder trasladar a toda la sociedad la posibilidad real de

impulsar un cambio.
- ¿Y qué le sugiere la expresión «pobreza energética»?
- Tristeza. La energía eléctrica es un bien de primerísima necesidad. No puede estar al alcance de unos pero no de otros.
Almeida de Sayago, provincia de Zamora. José

Luis Pascual, director de la Agrupación Europea de Cooperación Territorial (AECT) Duero-Douro, se desahoga antes del segundo café de la mañana. Sólo unas horas más tarde, el precio medio de la electricidad en el mercado mayorista alcanzará los 141,71 euros por megavatio

hora. Lo nunca visto hasta entonces. Una *clavada* histórica –aunque el precio batió todos los récords el miércoles de la semana pasada (198,85 euros)– que a tres horas en coche de la Puerta del Sol confirma que el hartazgo ciudadano ha tocado tierra.

CONTINÚA EN HOJA SIGUIENTE

VIENE DE HOJA ANTERIOR

«Están vaciando las presas y dejando a los pueblos sin agua. Nos están robando en la puta cara. Y encima cuando todo el mundo está tirando de aire acondicionado, para que nadie se escape», denuncia el treintañero Antonio. Su compañero de tajo, Fernando, prefiere hacer memoria: «Desde los tiempos de Felipe González hay ministros que acaban trabajando para las compañías eléctricas».

Almeida de Sayago no está rodeada de campamentos romanos, ni ha levantado una empalizada alrededor de su término municipal con fines defensivos. Sin embargo, algo en esta localidad zamorana de poco más de 400 habitantes que vive del sector servicios y la ganadería extensiva recuerda a la famosa aldea de Astérix... más allá de la presencia de jabalíes en sus campos.

La localidad zamorana es una de las 200 irreductibles situadas en La Raya –la linde que durante siglos separó Castilla y León de Portugal– que se han unido bajo las directrices de la Agrupación Duero-Douro para impulsar una iniciativa pionera en Europa. Con ella aspiran a lograr la autosuficiencia energética de la zona y, consecuentemente, eludir el *tarifazo* de la luz. «La gente no puede andar con la ropa sucia por la calle por miedo a poner la lavadora. Y lo mismo puede decirse del horno o el microondas», resume José Luis Pascual.

¿Cómo pretenden estos pequeños pueblos del oeste de Zamora y Salamanca plantar cara a las grandes compañías eléctricas y convertirse, de facto, en *indepes* del suministro? A falta de la poción mágica que Astérix bebía en sus cómics, aquí la *superfuerza* la proporciona la fórmula del autoconsumo compartido. En concreto, el proyecto hispano-luso aprovecha los tejados de edificios municipales para la colocación de placas solares de hasta 15 kilovatios, que además de a los propios ayuntamientos, bibliotecas o centros sociales busca dar servicio a particulares y empresas. Siempre que estén situados en un radio de 500 metros de la instalación fotovoltaica.

Duero-Douro, que con los ayuntamientos adscritos a la agrupación creó la primera cooperativa de energía transfronteriza (Efiduero Energy) en 2017, promete a los potenciales consumidores reducir la factura de la luz en un 92%. Es decir, pagar 24 euros por megavatio hora en vez de 300. Todo gracias al ahorro que las instalaciones de autoconsumo compartido posibilitan en relación a dos de los cuatro conceptos que se abonan en el recibo: los de peajes y cargos. Además, la promotora advierte de que lo que no se autoconsume se verterá en la red para disminuir también así el precio.

Con la mayoría del pueblo de romería y el día entenebuido, un par de operarios fija sobre el tejado de la escuela de Almeida de Sayago la estructura en la que luego anclarán 35 paneles solares fabricados en Alemania. La plataforma elevadora sube y sube sin descanso las pesadas planchas justo un día antes de la vuelta a las clases de sus alumnos, que en los años 70 sumaban 300 y hoy apenas superan la docena. Futuro y pasado en el mismo inmueble.

«Los edificios municipales gastan 18.000 euros al año en electricidad. Mi objetivo es que el 100% de la facturación la pueda resolver con este proyecto y dedicar ese presupuesto a cuestiones medioambientales y sociales», comenta a pie de obra Miguel Alejo, alcalde almeidense (PSOE) y ex delegado del Gobierno en Castilla-León durante las dos legislaturas de José Luis Rodríguez Zapatero.

Con el ojo puesto en una próxima convocatoria de ayudas europeas con la que pretende costear una segunda fase, Alejo matiza: «Yo esto no lo planteo como un enfrentamiento contra nadie, sino como una defensa de los intereses del municipio a través de las posibilidades que tengo. Igual que las grandes empresas trabajan a favor de sus accionistas, yo lo hago por los vecinos. Como me dijo una vez un empresario, llorar me sirve de poco; tengo que intentar fabricar pañuelos». Y aunque él no sujetaba la vara de mando entonces, queda el recuerdo de lo que pasó hace justo una década. Entonces las

deudas del Consistorio con Iberdrola dejaron el pueblo a oscuras.

Corren otros tiempos. Riofrío de Aliste, Fonfría, Ferreruela de Tábara, Fresno de la Ribera... Medio centenar de instalaciones como las de Almeida de Sayago están ya listas para entrar en funcionamiento en la parte española de La Raya. El proyecto arrancó como experiencia piloto en Codesal, Sagallos y Manzanal de Arriba (gobernado por el *popular* Nazario Castedo) en noviembre de 2020. Pero es ahora, con el vértigo y el cabreo por la escalada, cuando se ha multiplicado el interés en un modelo que, todo sea dicho, requiere de la instalación de baterías a los paneles para acercarse siquiera a la idea de *desconexión*.

«En el año 2017 era muy difícil convencer a los

este modelo. El problema es que pueda convertirse en un ejemplo para otros territorios.

Ballesteros de Calatrava, en la provincia de Ciudad Real y con una población también en torno a los 400 habitantes, ha iniciado igualmente la cuenta atrás hacia la autosuficiencia energética. En su caso, mediante la puesta en marcha de una central fotovoltaica y una planta de almacenaje que garantice el abastecimiento nocturno. La primera estará operativa a finales de año y permitirá a los vecinos ahorrar el 80% de lo que están pagando ahora mismo por tener enchufada la nevera y otros electrodomésticos.

«Cuando iniciamos este proyecto no teníamos ni idea de la que se nos venía encima, no sabíamos que la luz se iba a poner como se ha puesto», confiesa por teléfono el alcalde Juan

Carlos Moraleda (PSOE), a quien le llueven las consultas por parte de sus homólogos. «Los 15 pueblos del Campo de Calatrava están interesados. Otros de la provincia de Ciudad Real me han llamado para ver cómo lo hemos hecho... También de Andalucía, de Burgos, hace una semana tuvimos la visita del alcalde de Ibi... Supongo que a todos los pueblos pequeños les va a interesar. Cuando esto empiece a moverse, y ojalá sea así, las eléctricas se pensarán qué hacen, si bajan un poquito el precio para que ya no sea rentable montar una planta».

Hubo un tiempo –antes de ayer– en el que el autoconsumo era visto con recelo. Tras el éxito de iniciativas como la impulsada en 2010 por el profesor holandés Gijsbert Huijink y sus alumnos de la Universitat de Girona a

como las de Duero-Douro son «totalmente extrapolables» a otras comarcas como en la que él vive, que se van vaciando de gente a cámara lenta mientras en la tele ya todos los coches que se anuncian son eléctricos. «Es una realidad que nos va a llevar por delante y que supondrá un salto exponencial en la demanda de la electricidad», subraya.

No todo es idílico. Ana Porcel, vecina de Manzanal de Arriba, fue de las primeras personas en afiliarse a la cooperativa cuando colocaron las placas en el Ayuntamiento. Alega que no sólo no vio rebaja alguna en la factura a la hora punta, sino que comparativamente pagaba más que su madre en el mercado libre. Con el recibo de julio en la mano, decidió darse de baja y pasarse a Repsol. «Nos vendieron que el precio al adherirnos iba a reducirse respecto al precio de mercado, y no ha sido así. Me siento un poco engañada», explica la joven. Duero-Douro alega que vende a precio de coste y es posible que, circunstancialmente, la factura haya subido. Además, subraya que no intenta retener socios con contratos de permanencia.

En cualquier caso, en Almeida de Sayago hay cierta sensación de que la generación y consumo de energía propia a un precio razonable puede suponer la última oportunidad para el pueblo y sus alrededores.

«Estamos hablando de una situación –la despoblación y la falta de nuevas oportunidades de empleo– que es casi irreversible. Pero estamos hablando de poderlo conseguir sin necesidad de beneficiar a este territorio sobre otros, algo que siempre ha generado controversia en este país», puntualiza Pascual. «Nuestro territorio es uno de los que históricamente más electricidad ha producido. La única central hidroeléctrica de España que produce más que una nuclear es la de Aldeadávila de la Ribera, en Salamanca. Hemos visto llevarse la riqueza de aquí a manos llenas. Esa resistencia es la que, sin duda, nos ha proporcionado la fuerza necesaria para dar este paso».



Ana Porcel y Manuel Cabo se sumaron al proyecto de Duero-Douro. ALBERTO DI LOLLI

alcaldes para que se sumaran. Ahora están haciendo cola y empujando para que hagamos estas instalaciones», admite José Luis Pascual, que explica que el plazo de amortización de la inversión es de tres años.

– Si este proyecto prospera, ¿quién se va a molestar?

– Evidentemente, el problema no es el daño económico que nosotros le podemos hacer a unas multinacionales, que es mínimo. Nosotros sólo actuamos en nuestro territorio, no vamos a ir nunca a Madrid a replicar

“LLORAR ME SIRVE DE POCO, TENGO QUE FABRICAR PAÑUELOS”, DICE EL ALCALDE MIGUEL ALEJO

“EL PROBLEMA ES QUE ESTE MODELO PUEDA CONVERTIRSE EN EJEMPLO PARA OTROS”, AFIRMAN EN DUERO-DOURO

través de Som Energía, la primera cooperativa energética española y la artífice de la primera planta fotovoltaica del país construida y operada sin ayuda pública (la de Alcolea del Río, en Sevilla), se penalizó la fórmula con el denominado *impuesto al sol*. Dicho cargo estuvo en vigor entre 2015 y 2019. A partir de ahí, el actual *boom*. Hoy Som Energía cuenta con más de 74.000 socios repartidos por todo el país.

Afirma José Luis Pascual que iniciativas que abogan por la eficiencia energética y el desarrollo sostenible